

Inti: Revista de literatura hispánica

Volume 1 | Number 28

Article 28

1988

Didier T. Jaen sobre Daniel Balderston: *El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges*

Didier T. Jaen

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

 Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

Jaen, Didier T. (Otoño 1988) "Didier T. Jaen sobre Daniel Balderston: *El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 28, Article 28.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss28/28>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact elizabeth.tietjen@providence.edu.

Daniel Balderston: *El precursor velado: R. L. Stevenson en la obra de Borges*. Tr. Eduardo Paz Leston. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1985, 181 pp.

Más que un estudio de influencias, el análisis de Balderston es un estudio de coincidencias o afinidades. Esto no quiere decir que su trabajo descarte la influencia directa de Stevenson en Borges, sino que ésta no es su intención primordial, o más bien, que "influencia" está entendido en un sentido más amplio al que se le concede en un estudio tradicional en busca de fuentes literarias. La superfluidad de tal búsqueda estaría en el hecho de que Borges es el primero en revelar sus "fuentes" y constantemente las recuerda al lector, haciendo innecesario su descubrimiento por la crítica.

Otro título para el estudio de Balderston podría haber sido "El precursor revelado: La influencia de Borges en la lectura de Stevenson". Es claro que tal título sería equívoco pues lo que interesa al estudio es Borges, no Stevenson. Sin embargo, el estudio de Balderston es tan revelador del arte de Stevenson (con la ayuda de Borges) como del propio Borges; valioso en ambos casos. Parece indudable después de leer el análisis de Balderston, que Borges ha adoptado ciertas técnicas, actitudes e ideas narrativas de Stevenson. Aunque no queda establecido que ellas pertenezcan exclusivamente a Stevenson, no es tal exclusividad lo que interesa. Lo que mueve al estudio, al aproximar estas dos figuras literarias, es la revelación de ciertas características que elevan nuestra apreciación del arte de ambos.

Trataré de resumirlas aquí:

Fruto de apasionadas, ingenuas, imaginativas y lúdicas lecturas infantiles, para ambos escritores, la creación literaria tiene algo de juego

de niños: El relato de incidentes o aventuras (más que de personajes) requiere cierta coherencia interna (más que coherencias con la realidad exterior), el uso de detalles anómalos y escenas emblemáticas que necesitan explicación y despiertan la creatividad (la imaginación) del lector que, así, participa activamente en el acto literario.

Clave de este arte es la "escena memorable", que convierte el relato en una serie de imágenes (particularmente visuales) de gran intensidad para fijar episodios clave, logrando así una síntesis de movimiento (cinesis) e inmovilidad (estasis).

Balderston logra darnos una estimulante ilustración de tal proceso en su análisis comparativo del relato "El impostor inverosímil Tom Castro", narración representativa de ciertos rasgos de *Historia universal de la infamia*, tales como la tendencia a economizar en la narración y la exageración de los personajes, además del uso de escenas sensacionales de gran efecto visual y la preferencia por ciertos tipos de pícaros, en los cuales coinciden Borges y Stevenson.

Otros temas en los que coinciden Borges y Stevenson son los del dualismo, del asesinato como arte, y de la dudosa o ambigua paternidad o autoridad del escritor individual. Al mismo tiempo hay diferencias esenciales. En el motivo del doble (por ejemplo, *The Strange Case of Dr. Jekyll and Mr. Hyde*, de Stevenson; "Los teólogos", de Borges, entre otros), Stevenson persigue una paradoja moral o aun psicológica; Borges una paradoja metafísica: *para Stevenson cada uno son muchos, para Borges dos (o muchos) son uno, y también ninguno*. Tal vez por eso es más pronunciada en Borges la derivación de este motivo hacia una doctrina del eterno retorno. Así mismo en el caso del tema del crimen perfecto. Ambos (*The Master of Ballantrae* de Stevenson; "Abenjacán el bojarl, muerto en su laberinto" o "Emma Zunz" de Borges) se deleitan en el relato de *crímenes perfectos que resultan perturbadores en razón del arte con que fueron cometidos*. Pero la paradoja moral predomina en Stevenson; en Borges, la paradoja intelectual se sobrepone y convierte el asesinato o su arte en un problema metafísico ("La muerte y la brújula"). La colaboración de Borges y Bioy Casares, la de Stevenson y Osbourne, ilustran la tendencia en ambos escritores a disminuir la importancia de la paternidad exclusiva de las obras literarias. En Borges, esa tendencia está directamente relacionada con su tendencia a disminuir la importancia del yo personal.

Más esencial es la coincidencia en ciertos principios de teoría literaria o del arte narrativo que pueden ser ilustrados con citas de Stevenson que prefiguran ideas que asociamos con Borges: La idea de que los personajes de ficción son *sólo una sarta de palabras y partes de libros*, o de que *La vida es monstruosa, infinita, ilógica, finita, independiente, racional, fluida y castrada*. El arte de Borges rescata lo mejor del arte de Stevenson para

fines netamente borgesianos. El estudio de Balderston nos señala nítidamente la deuda: de Stevenson con Borges o de Borges con Stevenson.

Didler T. Jaén
University of California at Davis